

pógrafos en vista del desarrollo del mal.

Es preciso que alguna vez rompamos las cadenas del tutelaje a que estamos atados.

Es preciso que algun día tengamos el orgullo de decir: «la supresion del trabajo nocturno es obra que se debe a nuestra union».

No nos intimidemos por lo que nos pueda suceder, en caso de no conseguirlo. Nó, somos nosotros los que los repletamos de plata sus arcas con el sudor de nuestra frente, somos una sociedad que ejercemos una profesion, somos una familia que nos cobijamos bajo la bandera de la union, i, por consiguiente, los que debemos mandar.

En presencia, pues, de nuestra situacion, no debemos mostrarnos indiferentes con nuestra vida. Poco o nada valemus para los ricos en jeneral, pero sí, para nuestras familias, por ellas debemos i tenemos que trabajar, por lo tanto, debemos cuidarnos i al mismo tiempo, trabajar con todos los medios que estén a nuestro alcance para mejorar la condicion del Gremio.

Ahora solo tratamos de conseguir supresion del trabajo nocturno, una vez efectuado esto, nuestra es la victoria.

I, qué haremos para llevarla a efecto? Unirnos: porque la union constituye la fuerza, vosotros lo sabeis, i es la única arma mas a propósito para hacer la felicidad de nuestra profesion, la de nosotros mismos, al mismo tiempo, la de nuestros compañeros que jimen hoy bajo el peso del yugo opresor del trabajo nocturno.

Sin esto, jamas saldremos de la esclavitud; soportaremos como hasta ahora lo hemos hecho, todos los vejámenes que a los dueños de imprenta se les ocurre hacer con nosotros: trabajamos bastante para ganar una miseria, somos tratados sin compacion, etc.

Que el segundo paso que damos en pró de esta buena causa, sea bien dirijido, para que los señores propietarios no se crean que nosotros, somos de los que para donde nos tiran, para allá vamos.

Es, pues, de imprescindible necesidad, que tomemos algunas medidas que tiendan al mejoramiento de nuestra malhadada profesion, porque seria un absurdo pretender que los dueños de esta clase de establecimientos propendan a levantarla de la triste postracion en que yace.

Jamás han pensado en hacerlo, por consiguiente, deber nuestro es sacarla de la inaccion i colocarla al nivel de todas las profesiones industriales, así veremos coronados nuestros propósitos i será, al mismo tiempo, una leccion para nuestros hermanos de las distintas profesiones que soportan los rigores de un mal jefe.

PEDRO FÉLIX ABRIATA.

Enero del 87.



EL PERIODISMO OBRERO.

Los diarios o periódicos netamente obreros parece que están condenados por la fatalidad a llevar una existencia lánguida, anémica, síntomas que se agravan hasta producirles una muerte prematura. Esta falta de vitalidad que se ha observado en las pocas publicaciones obreras, no tienen otro orijen que la poca proteccion i la inculcable indolencia con que la mayoría de nuestros colegas de trabajo aprecian la indisputable utilidad de esos jeuninos representantes i defensores del pueblo.

Los periódicos *El Precursor*, *El Proletario* i otros que no recuerdo, han encumbido, unos en pos de otros, rodeados de la mas glacial indiferencia, sin que la púrpura del rabor hubiese coloreado nuestras mejillas, sin que el aguijon del amor propio nos hubiese herido lo mas ínfimo; con la mas estoica resignacion musulmana les hemos entonado el *De Profundis*, esclamando en coro: «Así estaba escrito.»

Este injustificable proceder de la clase obrera es por demas censurable i nos convierte en blanco de la mas severa critica, como tambien seremos quién sabe hasta cuándo el escarnio i la bota de los que nos observan con prevención. Es preciso que este estado de cosas tenga un término, i lo tendrá. Arrojemus la venda que cubre nuestra vista, i con espanto retrocederemos al ver que estamos al borde del abismo de la decadencia.

Las publicaciones obreras que han pretendido surcar el proceloso mar de la política o del sectarismo religioso, pronto han sido envueltas por la tormenta, i de este modo, junto con nuestras doradas ilusiones i esperanzas, han sido tragadas por la borajine del cataclismo.

Francisco I, rei de Francia, despues de la batalla de Pavia, exclamó: «Todo se ha perdido, ménos el honor!» Nosotros no podemos decir lo mismo, porque, despues de algunas catástrofes, todo lo hemos perdido, incluso el honor. Solo nos queda el descrédito i el desaliento que ha invadido todos los ánimos hasta tal grado, que creíamos que una nueva cruzada en este sentido seria una obra magna, digna de titanes.

Pero una inesperada i agradable sorpresa nos ha llenado de júbilo, al mismo tiempo que se encarga de sacarnos de nuestro error.

Tres jóvenes tipógrafos, amantes del

progreso, con una constancia digna de imitarse i con un entusiasmo febril, sacrifican las horas de reposo i hasta su salud con una abrumadora tarea, nos ofrecen a todos los obreros en jeneral, con una esquisita galantería, las columnas de este periódico, para que en circunstancias anormales hagamos oír nuestra voz en defensa de nuestros fueros, o por medio de la colaboracion propender al adelanto intelectual de la comunidad obrera.

Si es cierto que el título de *El Gutenberg* es esclusivista de un solo gremio, eso no es un poderoso motivo para que nos haga ser egoistas, porque salta al ojo i está probado hasta la evidencia que el egoismo es la valla mas insalvable que encontramos en el camino de nuestra prosperidad, i es i será siempre la causa obligada de nuestras amargas decepciones, fracasos i retrocesos.

El Gutenberg, segun el apoyo i la proteccion que la clase obrera le presta, i el acuerdo i concienzudo programa de no admitir en sus columnas discusiones políticas ni religiosas, le auguran un porvenir tranquilo i feliz, porque, ajeno a los odios que enjendran las pasiones políticas i religiosas, i manteniéndose en un terreno neutral, se rodeará de una atmósfera favorable en su camino de vindicar nuestro tortuoso pasado.

Tócanos a nosotros secundar tan feliz iniciativa, coadyuvando con nuestro gran de arena para impulsar el desarrollo i prosperidad del periódico, que, si hoy es semanal, mañana será biemanual, i mas tarde, si las circunstancias i acontecimientos les son favorables, será diario. La hora de la reaccion ha llegado, i es preciso sacar a flote un tra perdida reputacion. Manos a la obra, i el mas brillante éxito coronará nuestro comun esfuerzo.

TRÓFILO REQUENA H.

Santiago, 15 de Febrero de 1887

TRISTES APREHENSIONES.

El doloroso cuadro que en estos instantes se desarrolla en nuestra capital, es digno de ser muy tomado en todas sus manifestaciones, para poder hacer un concienzudo juicio sobre el estado de perturbacion i atolondramiento con que nuestro pueblo incauto resuelve a su capricho, i de una manera antojadiza las graves cuestiones del instante, hasta el extremo de establecer directa culpabilidad a algunos establecimientos que, por su forma i sus obras humanitarias debieran bendecir sus bondades, en lugar de recriminarle, como está sucediendo.

Tenemos conocimiento de que no faltan seres *corrompidos* que tratan de dar al pueblo consejos contrarios a la verdad, formando juicios criminales contra la abnegacion i la caridad, por el puro placer de aparecer como hombres que se interesan por la suerte de nuestra clase menesterosa, con cuyos propósitos de maldiciencia, pretenden formar eco ante la opinion.

To lo quanto en ese sentido se haga es obra sin resultados, porque muy por encima está el sensato juicio de los hombres